
Reseña bibliográfica

El movimiento El Campo No Aguanta Más: Auge, contradicciones y declive (México 2002-2004)

Sonia Puricelli

México: Plaza y Valdés, 2010. 246 páginas.

En el libro de Sonia Puricelli titulado *El movimiento El campo no aguanta más. Auge, contradicciones y declive (2002-2004)*, se plantea una visión clara acerca de uno de los procesos de organización campesina que impactaron con mayor fuerza a la sociedad mexicana, en los albores del siglo XXI. Partiendo de una concepción metodológica que retoma el carácter central de lo histórico-estructural en el análisis social, explica el papel de las contradicciones sociales en el proceso de construcción de los movimientos sociales, considerando a estos y a sus proyectos como alternativas de cambio, frente a las estructuras y relaciones de poder.

Así planteado, el método de análisis trata de entender este fenómeno a partir del “estudio de las contradicciones sociales y el cambio social como un proceso” (p. 24). En ese sentido, difiere de algunas interpretaciones que centran su atención sobre cuestiones como la situación sectorial, el carácter coyuntural de la protesta e incluso se aleja de la posición del *analista objetivo* que toma distancia de los actores participantes; por el contrario, como analista de la realidad social toma partido por la causa campesina.

Por otro lado, en la obra se puede identificar un elemento nodal que permite vincularla a la tradición de los estudios latinoamericanos y su discusión sobre los ejes y alternativas del cambio social: la cuestión acerca de las variables explicativas en los procesos de transformación estructural, así como las contradicciones y mecanismos que actúan en la construcción de los sujetos históricos. De igual forma, este trabajo contribuye a enriquecer una veta del análisis latinoamericanista que vuelve a tener relevancia, en vista de la creciente importancia del campesinado en nuestros mundos rurales; no sólo por su papel económico-productivo, sino por su papel como sujeto histórico transformador.

El texto consta de cinco capítulos en los cuales se va tejiendo la trama del movimiento, al mismo tiempo que va descubriendo, en razón de los hilos conductores señalados, las causas de este, sus alcances, limitaciones, aportes y transformaciones que logró en el seno de la sociedad mexicana. En el capítulo uno titulado “Las causas del descontento campesino”, la autora refiere los cambios estructurales que se fueron produciendo a partir de la reestructuración capitalista, a lo largo de la década de los 80. Así pues, describe de manera puntual la agudización de las contradicciones sociales en el campo, debido a la penetración del capital extranjero, principalmente financiero e industrial. Señala que a partir de este proceso, se fue configurando una nueva forma económica de dependencia y subordinación, asociada a las condiciones específicas de desarrollo del capitalismo periférico en su fase neoliberal.

En ese sentido, resalta el argumento de que posteriormente a la consolidación de esta forma económica, no sólo quedaron sin resolverse las contradicciones sociales que involucró el proceso de desarrollo capitalista durante la etapa de sustitución de importaciones (SI); sino que, con la ruptura de la alianza entre el Estado y el campesinado impulsada por el capital transnacional, se crearon las bases específicas para la profundización de los agravios y el descontento campesino. Bajo ese marco, la exclusión y pauperización de las clases populares rurales constituirían los detonantes de lo que a largo plazo sería un movimiento campesino de amplias proporciones.

El segundo capítulo “El legado del movimiento campesino, 1970-2001”, rastrea los antecedentes históricos de las organizaciones campesinas, desde la década de los años setenta hasta la actualidad. Desde esta perspectiva, subyace la hipótesis de que en el contexto mexicano la lucha campesina ha transitado por diferentes etapas. Así, la década de los setenta se distingue como una etapa combativa caracterizada por la conformación de organizaciones de carácter regional y nacional,

cuyas principales demandas estaban relacionadas con el reclamo por la tierra y la construcción de organizaciones independientes en el campo. Además, la lucha estaba orientada a la transformación sociopolítica, el mejoramiento de los salarios rurales y el reforzamiento del papel del campesino en la economía nacional.

Después de la derrota y división de algunas organizaciones campesinas importantes, y la extinción de otras en la década de los ochenta, una segunda etapa se va a distinguir por la modificación de las demandas de los movimientos rurales. En ésta, la lucha se plantea en términos de una integración del campesinado al nuevo régimen de acumulación, el cual promueve el dominio de la empresa agroindustrial difundiendo una visión empresarial, cuyo objetivo era impulsar un nuevo proceso de *modernización* del campo mexicano.

Dentro del capítulo “La trayectoria del movimiento *El campo no aguanta más*”, se plantea la hipótesis de que la emergencia ‘espontánea’ del movimiento campesino se relaciona con el agravamiento de las condiciones de producción. Así pues, el eje explicativo que la autora destaca con ésta hipótesis, es que los procesos de organización social son impulsados no sólo por los acontecimientos de tipo coyuntural espontáneo, sino por el carácter estructural de las contradicciones sociales que genera el desarrollo capitalista. Y en el caso del movimiento analizado, esta situación confluyó con la acumulación histórica de experiencia de las organizaciones campesinas.

En este apartado se desarrolla el análisis de las cuatro etapas de la *vida del sujeto*. En la primera etapa (comienzo construcción), la autora parte del reconocimiento de un elemento coyuntural: la discusión entre algunos líderes campesinos sobre de las condiciones que se presentarían a los productores agrícolas del país, con la entrada en vigor de la Ley agrícola estadounidense (*Farm bill*), a principios del año 2003. Sin embargo, este aspecto actuó de manera adicional a la forma en que el gobierno federal, encabezado por un miembro del Partido Acción Nacional (PAN), asumió una postura de marginación política hacia los líderes de las organizaciones campesinas tradicionales.

En el siguiente apartado correspondiente a la segunda etapa (estallido), se registran las formas de lucha con las cuales se inició el proceso de construcción del movimiento. Esta etapa comienza con un pronunciamiento conjunto, en cual se señalaban los principales problemas que aquejaban (y lo siguen haciendo) al campo mexicano, y se enumeraban las seis propuestas del movimiento. Dicha situación, de por sí adversa para los productores agrícolas, motivó la construcción

de un movimiento plural y heterogéneo donde tendrían cabida tanto las organizaciones nacionales con mayor trayectoria histórica, como las organizaciones regionales y asociaciones dedicadas a la asesoría de los diferentes tipos de agricultores, algunas de las cuales tenían experiencia similar a la de organizaciones no gubernamentales (ONG's).

A lo largo del apartado dedicado a la tercera etapa (interlocución y negociaciones), se muestran las dinámicas de negociación que tuvo que enfrentar el movimiento, principalmente por la forma como el gobierno federal se posicionaba ante la opinión pública, a partir de su supuesta 'actitud democrática'. En esta etapa el movimiento pudo consolidarse y buscar, por lo menos en las mesas del diálogo, la negociación de las demandas en torno a la inclusión productiva del campesinado. Así también, se trató de extender a otros sectores la participación y el apoyo a sus demandas, en un ejercicio que la autora define como "ciudadanizar la política hacia el campo y los campesinos" (p. 85).

El resultado de los trabajos entre los cuatro bloques conformados (El Campo No Aguanta Más-ECNAM, la Confederación Nacional Campesina-CNC, el Congreso Agrario Permanente-CAP y El Barzón), sería el Plan o Proyecto Campesino para el siglo XXI, una propuesta programática para la agricultura y la sociedad mexicana, así como una interpretación de las mesas de diálogo que incluía las seis propuestas originales del manifiesto del 2002. No obstante, la firma del Acuerdo Nacional para el Campo (ANC) provocaría tensiones entre los bloques del movimiento, en tanto ignoraba los principales ejes del movimiento concernientes a la demanda de renegociación del capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la modificación del artículo 27 constitucional que devolviera la calidad de patrimonio familiar al ejido, incluyendo las modificaciones para la cancelación de la liberalización de las importaciones de maíz de Estados Unidos.

La última etapa (elementos de erosión), refiere un compendio de elementos que generaron el desgaste que ya se expresaba en el frente ECNAM. Entre otros aspectos, el gobierno recurrió a la estrategia de alargamiento de las reuniones para no cumplir con lo pactado en el ANC. Por lo tanto, paralelamente a la situación de desgaste a la cual se había sometido al movimiento, la estrategia del gobierno terminó por fracturar al bloque ECNAM, el cual no pudo construir una alianza más sólida con los demás bloques CNC, CAP y El Barzón.

El cuarto capítulo titulado "Contradicciones y cambios" plantea interesantes reflexiones, que permiten no sólo una aproximación del

movimiento, sino la comprensión y explicación de los factores políticos, económicos e históricos que actuaron a manera de elementos condicionantes. En ese marco, después de plantear la hipótesis de que el movimiento no buscó una 'ruptura capitalista', Puricelli discute cuáles fueron esos elementos que condicionaron el alcance del movimiento, como factores de carácter estructural económico, político y social.

A esto se añade la afirmación de que, el *Movimiento El campo no aguanta más (MECNAM)* proponía cambiar la situación de exclusión estructural del campesinado con una propuesta reformista, la cual pretendía ampliar el proceso de acumulación de capital integrando a la producción campesina. Esto se planteaba a través de la inserción de la producción campesina en la economía mediante la expansión del mercado interno, abriendo el espacio para su participación económico-social. Igualmente, se quería reconfigurar el marco de la acción política en el Estado, lo cual implicaba el cambio del modelo neoliberal.

Finalmente, la autora resume y enumera los principales aportes del movimiento de la siguiente forma: "El movimiento en su conjunto aportó sobre todo a: 1) la denuncia masiva de las relaciones de explotación y exclusión, 2) la discusión y arquitectura de alternativas con una plataforma sectorial, 3) la visibilidad de los campesinos y su problemática, 4) la construcción y actualización de los intereses campesinos como clase, y 5) la modificación de ciertas viejas estructuras priístas" (p. 184).

En el quinto capítulo "Similitudes y diferencias con los movimientos sociales campesinos en América Latina", se hace una breve recuperación de los procesos de lucha y resistencia campesina en algunos países de Latinoamérica. En particular, se refiere a los procesos de movilización campesina en Centroamérica o Mesoamérica y Argentina.

Desde una perspectiva comparativa, analiza el caso del Movimiento Indígena y Campesino Mesoamericano (MOICAM), mostrando la manera en que este se ha ido tejiendo más lentamente como una organización con carácter de larga duración, y no ha presentado los problemas internos que origina un proceso de interlocución y negociación con el Estado. El MECNAM habría sido más una construcción coyuntural y explosiva, mientras el MOICAM es una organización que tiene mayor impacto en el plano 'organizativo y simbólico'.

Por otra parte, retoma algunos casos de organizaciones campesinas y luchas rurales en Argentina, las cuales se han constituido a lo largo de las últimas dos décadas. Partiendo del marco teórico-metodológico ya planteado en el texto, la autora sitúa estos procesos en el

contexto de las políticas neoliberales aplicadas en el agro argentino. Particularmente, señala que las condiciones desfavorables provocadas por estas políticas en sectores de pequeños y medianos productores agrícolas, detonaron la construcción de movimientos conformados por actores no visibles hasta ese momento (1995). Así pues, la 'novedad' de las protestas y movimientos reside en el fortalecimiento de las organizaciones constituidas por agricultores pequeños y medianos, aunado al fenómeno de que algunos de esos actores poseen un amplio 'repertorio' de acciones no conocido hasta ese momento.

En conjunto, este texto nos muestra una visión compleja de la manera en como se están desarrollando los movimientos campesinos en las distintas regiones de América Latina. En ese sentido, queda clara la idea de que no existe una sola experiencia o ejemplo de lucha campesina que sea el parámetro, a partir del cual se orienten las demás. Aún así, es claro que los movimientos campesinos son de índole clasista, lo cual permite observar hasta que punto se han extendido en el continente los problemas originados por el neoliberalismo. No obstante, nos dice la autora, la diversidad de experiencias, procesos, situaciones y reivindicaciones, nos ayuda a comprender el carácter plural de las alternativas que se están construyendo en los mundos rurales latinoamericanos.

José Ramón Carmona
Posgrado en Estudios Latinoamericanos,
UNAM (México)

Nota para Colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a la dirección electrónica ciea@econ.uba.ar y por correo postal a Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2° piso (1120) CABA, Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

1. Los artículos que se propongan para su evaluación en la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios deberán ser originales y no estar simultáneamente propuestos para tal fin en otra revista.
2. Se enviarán impresos el original y una copia del trabajo para su evaluación por árbitros externos. El texto deberá ser mecanografiado a 35 líneas, espacio y medio, en el texto principal y en las notas de pie de página, en papel tamaño A4 escrito de un solo lado, con 2,5 cm. de margen, incluyendo nombre del autor o autores, pertenencia institucional, teléfono y dirección de correo electrónico. Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos. Asimismo deberá adjuntarse una copia en Cd o en formato Word o compatible. La RIEA publica artículos en español. En el caso de escritos en otro idioma deberá enviarse también una versión en castellano –en Cd y en papel- acompañando la versión en idioma original.